

UNIVERSIDAD DE PALERMO

Facultad de Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

TRABAJO FINAL DE INTEGRACIÓN

Redes Sociales: Una propuesta para el desarrollo de estrategias en intervenciones comunitarias.

Autor: María José Planel

Tutora: Lic. Claudia Iris Bazán

INDICE GENERAL

1. Introducción.....	3
1.1. Problema a desarrollar.....	6
1.2. Preguntas de Investigación.....	7
1.3. Objetivos.....	7
1.3.1. Objetivo General.....	7
1.3.2. Objetivos Específicos.....	8
1.4. Fundamentos del Proyecto.....	8
2. Desarrollo.....	9
2.1. Aspectos socioculturales: La situación de calle:.....	9
2.2. Psicología Social Comunitaria.....	12
2.3. Descripción y análisis de las redes sociales.....	13
2.3.1. ¿Que es una red?.....	13
2.3.2 Desarrollo de las redes sociales:.....	14
2.3.4. ¿Que son las redes sociales?.....	15
2.3.5. Características Estructurales:.....	17
2.3.6 .Funciones de la Redes Sociales.....	18
2.3.7. Tipo de Redes:.....	19
2.5. Pensar en red.....	20
2.6. Redes sociales y resiliencia.....	21
3. Método	
3.1 Tipo de Estudio.....	24
3.2 Población.....	24
3.3. Muestra.....	25
3.4 Instrumentos y Procedimientos.....	25
4. Resultados.....	25
4.1. Presentación de los Datos estadísticos descriptivos:.....	25
5. Conclusiones:.....	38

5.1. Posibles aportes para intervenciones en redes sociales.....	42
--	----

9. Referencias Bibliográficas.....	45
------------------------------------	----

INDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1. Distribución de la muestra por edades.....	25
Gráfico 2. Distribución de la muestra por lugar de origen.....	26
Gráfico 3. Distribución de la muestra por Estado Civil.....	26
Gráfico 4 . Distribución de la muestra por Nivel de Instrucción.....	27
Gráfico 7- Tiene contacto con la familia en Tiempo.....	29
Gráfico 8- Razones para no volver con su familia.....	31
Gráfico 8- Distribución de la muestra según trabaje o no.....	33
Gráfico 9- Distribución de la muestra por tiempo que no trabaja.....	31
Gráfico 10- Distribución de la muestra por tiempo en situación de calle.....	33
Gráfico 11- Distribución por razones por las que está en situación de calle.....	34
Gráfico 12- Distribución de la muestra según sus ingresos en que gastan.....	34
Tabla. Presencia de temores y Tiempo en la calle.....	36
Gráfico 13- Distribución de la muestra por necesidades.....	36

1. Introducción

El presente estudio surgió de la Práctica de Habilitación Profesional realizada en una organización especializada en la asistencia de personas con bajos recursos y que se encuentran en situación de calle.

Es una institución que a diferencia de otras Organizaciones no Gubernamentales tiene una mirada eclesial. Su creación está guiada por la vocación y servicio hacia el prójimo. Generando y promoviendo una conciencia solidaria.

La actividad dentro de la institución comprendió la asistencia de la autora del presente trabajo (como Observadora participante), a entrevistas de admisión y entrevistas individuales, para el trazado de objetivos dentro del proceso de institucionalización (normas de convivencias, fecha probable de egreso, chequeos médicos).

Los Hogares tienen como finalidad ser lugares de residencia transitoria. Se evita el ingreso de personas que tengan alta cronicidad en situación de calle, enfermedades que requieran ayuda para la movilización y traslado, problemas graves de adicción y antecedentes penales.

Las personas mayores de 64 años son derivadas a hogares definitivos con los que cuenta el Estado en la Provincia de Buenos Aires.

El trabajo que se realiza dentro de los hogares es a través de entrevistas individuales, con frecuencia semanales, que tienen como objetivo poner prioridades de acción para comenzar una reinserción social y un egreso a corto plazo. Estas acciones van desde gestionar el

Documento de identidad, confeccionar un currículum Vitae o inscribirse en programas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como por ejemplo Médico de Cabecera.

El Grupo técnico esta formado por trabajadores sociales.

Cuenta con 5 hogares donde residen alrededor de 400 personas. El Hogar S alberga a unos 150 hombres. La permanencia en ese hogar es sólo por la noche. Ingresan a las 20 horas y dejan la Institución a las 6 de la mañana. Se les brinda la cena por la noche y un desayuno completo por la mañana.

El Hogar J es el más pequeño en cuanto a capacidad de alojar residentes. Las personas que viven en ese hogar son derivadas de los demás hogares. El criterio de derivación es únicamente en función de un proceso de enfermedad. Se observa una gran variedad de patologías tanto físicas (desde gripes hasta enfermos cardiovasculares que esperan transplantes) como psíquicas. Pueden permanecer allí las 24 horas del día y se les garantiza las 4 comidas.

La mayoría de las personas que llegan a los Hogares lo hacen desde Centros de Gestión y Participación (CGP), Parroquias y comedores comunitarios.

En cuanto a las características de la población que acude a los residencias, se observa una marcada mayoría de hombres que oscilan entre los 21 y 64 años. Su problemática es el vivir sin techo y los temas recurrentes son la falta de redes sociales, la pérdida de autoestima, la falta de trabajo y problemas de salud derivados, en ocasiones, de la vida en la calle (frío, mala alimentación, problemas de alcohol).

A pesar de que la mayoría de los residentes provienen de niveles económicos bajos, se observan casos de personas que han tenido una independencia económica/habitacional y que, por diversos motivos, la han perdido.

Siendo la falta de redes sociales un tema que se menciona con frecuencia en las entrevistas, no se observa entre los residentes el desarrollo de vínculos fuertes.

1.1.Problema a desarrollar

De la experiencia recogida en los Hogares observados, se puede decir que una de las características principales que define a las personas en situación de calle o personas en situación de exclusión social es la falta de redes en su vida cotidiana.

Esta falta de redes llevaría a plantear la necesidad de analizar y describir las funciones de las redes sociales en estos sujetos, y la posibilidad de trabajar con ellas como herramientas de intervención en el proceso de Institucionalización.

Tomando los desarrollos de la Psicología Social Comunitaria parece imprescindible trabajar con este grupo de población desde un lugar diferente al asistencialista tradicional, en donde el centro de atención esté puesto en la comunidad. Con la participación activa de sus miembros, el apoyo a sus cualidades positivas, el fomento de sus capacidades, es decir, en el fortalecimiento de esos individuos y del grupo para que logren por si mismos transformaciones positivas que mejoren su calidad de vida, su acceso a bienes y servicios de la sociedad a la cual pertenecen; con la convicción de que el sujeto se desarrolla plenamente en relación con otros en el contexto que lo rodea.

Por lo tanto, este trabajo propone plantear diseños de estrategias que tiendan a desarrollar en los residentes vínculos que los conviertan en sujetos activos y con roles sociales que incluyan compromiso y participación, en alguna medida, en la vida pública. Teniendo en cuenta el fenómeno de la gente en situación de calle y su vinculación con los niveles de pobreza, se expondrán los antecedentes teóricos de las redes sociales,

su descripción y funcionalidad, relacionados con los objetivos de este estudio, a partir del análisis de tres ejes. El primero, relativo a describir y analizar las redes sociales. El segundo referido a las características y funciones de las redes sociales en personas con déficit habitacional. Por último, se procederá analizar la potencialidad de las redes sociales como herramientas de intervención que favorezcan un egreso más seguro y estable.

A los efectos de los objetivos planteados, se han tomado datos de los residentes en hogares de años anteriores.

1.2. Preguntas de Investigación

Se observó que el retornar al contexto físico y también social, tras pasar por un proceso de institucionalización constituye una situación altamente estresante, en la que los sujetos quedan "expuestos". A ello, se le suma la situación paradójica que representa el procurar la resocialización de un individuo en un medio social especial como son los Hogares Transitorios.

¿Trabajar con ellos en la creación y fortalecimiento de redes sociales estables, les permitiría a los residentes un egreso más estable y seguro?
¿Se trata de la falta de redes sociales las que crean las condiciones de calle? ¿O es que las personas en situación de calle tienden a establecer menos redes sociales?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

El presente trabajo tiene como objetivo describir y analizar las redes sociales en personas con déficit habitacional y que residen transitoriamente en hogares de la institución observada.

1.3.2. Objetivos Específicos

-Describir las características y funciones de las redes sociales en personas que residen en dos Hogares elegidos, entre los años 2005 y 2006.

-Analizar la potencialidad de las redes sociales como herramientas de intervención que favorezcan un egreso más estable y seguro de las personas que residen en los hogares transitorios .

1.4. Fundamentos del Proyecto

Las virtudes y limitaciones observadas en las redes sociales de los residentes de los Hogares, llevó a la autora de este trabajo a preguntarse sobre la necesidad de considerar la función que cumplen éstas en la vida cotidiana de los sujetos y cuán importantes son para mejorar la calidad de vida.

Tomando los nuevos desarrollos de la Psicología Social Comunitaria este trabajo se propone pensar nuevas intervenciones tendientes a desarrollar la posibilidad de establecer lazos y afectos con otros, para equilibrar las propias necesidades de los sujetos y ocupar roles en la vida cotidiana.

Es importante en el mundo actual trabajar desarrollando herramientas en los residentes para que ellos mismos puedan reinsertarse en la vida social de una manera activa.

2. DESARROLLO

2.1. Aspectos socioculturales: La situación de calle:

Luego de la crisis económica vivida en nuestro país en el año 2001, las personas en situación de calle aumentaron considerablemente. Se entiende a personas en situación de calle a toda persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura que permita ser caracterizada como vivienda precaria. Esta última supone al menos contar con paredes y techo que otorguen privacidad, albergar pertenencias y generar una situación relativamente estable. También es considerada una persona que vive en situación de calle quién se resguarda con cartones o maderas en un bajo puente o autopista. En este sentido, no se considera en situación de calle una persona que habita en una villa de emergencia u ocupa una casa tomada. Tampoco quién construye una habitación precaria, aislada, en un baldío (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 1998).

En tales contextos las personas apelan a una gama de recursos para adaptarse a la nueva situación, pero resulta más difícil su desarrollo cuando la inserción activa social se ve obturada. Se va produciendo un proceso progresivo de desafiliación (Castel, 1995), en el cual se van debilitando los ejes que posibilitan la pertenencia.

Castel (1995) reflexiona acerca de la situación que produjo la desaparición del Estado de Bienestar al generar una dinámica en los

procesos de marginalización. Diferencia entre dos tipos de pobreza, los pobres estructurales, que habían permanecido fuera del proceso de industrialización y modernización, representando una pobreza residual. Y los nuevos pobres, gente que había estado bien integrada y protegida, y que se desenganchó del sistema de protección.

La pobreza no es un término simple, sino que entrelaza y acumula un conjunto de condiciones desfavorables que somete a las personas a situaciones de amenaza y estrés permanente. Atenta contra la salud mental y física, y se traduce en términos de aislamiento, incertidumbre y sensación de vulnerabilidad (Bazán, 2004).

Los servicios sociales tuvieron que ocuparse de estas nuevas poblaciones desprotegidas que plantearon nuevos problemas. El mismo autor explica que el perfil sociológico de una parte de la gente que utiliza hoy la ayuda social es muy diferente del de aquellos que podríamos llamar pobres tradicionales o estructurales. La protección dispensada por el Estado a los nuevos pobres les dio la capacidad, ilusión de arreglárselas sin tener que movilizar los recursos de la comunidad. Este proceso acompañó una atomización de la sociedad, que ligada al debilitamiento de las motivaciones políticas, vuelve difícil el desarrollo de prácticas de solidaridad.

El autor Martínez Nogueira (2002) expresa que la tarea de consolidar redes sociales es una contribución al refuerzo de identidad de los miembros de la sociedad, estratégica en el nivel individual y social, y la vía para construir una mayor integración social. O, para decirlo en sentido inverso, para reducir la marginación y la exclusión.

Cuanto más densa sea la trama de las redes sociales, cuanto más articuladas estén, la sociedad tendrá mayor capacidad para respetar las diferencias, para acceder al reconocimiento mutuo, para desplegar la solidaridad y para evitar la acumulación disruptiva de problemas. Es, por lo tanto, una estrategia para democratizar la sociedad y estabilizar la

convivencia (Martínez Nogueira, 2002).

Pero cada una de las redes tiene una cierta especialización. Por ello, la participación en ellas supone también especialización de aportes y restricciones a las aspiraciones. Los atributos señalados con respecto a la participación que se observa en las sociedades complejas y heterogéneas donde vivimos son las características de la participación en redes sociales orientadas a la resolución de problemas y a la satisfacción de necesidades.

Por lo tanto, toda intervención en redes dirigida a su construcción y consolidación debe ser conceptualizada, como un aporte a la participación social, ya que concurre al fortalecimiento de las identidades y a la concreción de un conjunto de valores irrenunciables: la libertad, la solidaridad, la justicia, incremento de la responsabilidad social, formación y desarrollo del ser ciudadano, capacitación para futuros y actuales dirigentes de la comunidad, incremento del grado de complejidad de las organizaciones sociales y el desarrollo de capacidades de procesos autogestivos y el surgimiento de nuevas formas de conocimientos (Montero, 2006).

Se puede decir que la creación, desarrollo y fortalecimiento de redes sociales llevaría al residente a percibir características de las funciones de las redes, entre ellas el apoyo emocional para reinsertarse social y económicamente, acceso a nuevos contactos que abre nuevas posibilidades de relación con redes extracomunitarias que les puede facilitar acceder a bienes y servicios. El estar con otros permite compartir información, aclara expectativas y ofrece modelos, generando conductas que promueven la adaptabilidad y responsabilidad (Dabas & Najmanovich, 2002).

2.2. Psicología Social Comunitaria:

La Psicología Social Comunitaria es una rama de la Psicología Comunitaria que tiene como objetivos principales, hacer uso de la Psicología para resolver problemas comunitarios y promover el cambio social (Serrano-García, 1992). Tales objetivos se caracterizan por buscar la emancipación de los individuos y la descentralización del poder con la participación de la población en los proyectos comunitarios (Palmonari, 1990, Zani, 1990).

Además, la Psicología Social Comunitaria persigue la promoción del bienestar y mejora de la calidad de vida de los sujetos.

Montero (2006) presenta un marco conceptual basado en los siguientes valores: la deseabilidad de autocontrol, el reconocimiento de que el objeto de estudio es a su vez un agente activo, la comunidad como centro de poder y la unión de teoría y práctica. El cambio social e individual debe ir acompañado de producción de conocimiento y la investigación como forma de intervención y la intervención como una forma de investigación con participación de la comunidad.

Martín-Baro (1987) suma que el cambio social en Latinoamérica pasa por la eliminación del fatalismo desde la experiencia real de modificar su propio futuro.

El método de trabajo para estos objetivos tan complejos se basa en desarrollar una función activa, no sólo a través de la gestión de instrumentos ya aceptados, sino también proyectando nuevas formas de intervención para afrontar situaciones problemáticas características de un contexto específico.

Esto comporta una actividad de búsqueda dirigida a un conocimiento profundizado del territorio en el cual se opera, al relevamiento sistemático de las necesidades y de los factores de riesgo y a la verificación de la eficacia y la eficiencia de los servicios existentes.

Palmonari (1990) y Zani (1990) plantean que los psicólogos deben

contar con complejas competencias para poder intervenir, entre ellas, saber orientarse dentro de la problemática típica del contexto social en la que operan, establecer comunicaciones reales con los usuarios, siendo interlocutores activos que sepan escuchar, favorecer el cambio de las actitudes en el sentido emancipatorio y no manipulatorio; y contribuir a la formación de otros operadores.

2.3. Descripción y análisis de las redes sociales:

2.3.1. ¿Que es una red?

Es frecuente escuchar y leer sobre la presencia de redes en diferentes contextos y disciplinas profesionales que van desde las Ciencias Sociales a las Ciencias Exactas.

Las Ciencias Sociales coinciden, en general, en que las redes responden a conexiones o articulaciones entre personas y grupos con un objetivo común que sirve de hilo conductor de tales relaciones, las cuales pueden ir desde relaciones familiares o de compadrazgo hasta movimientos sociales (Riechmann & Fernández Buey, 1994). El aspecto distintivo es la relación social (parentesco, información, intercambio de bienes y servicios) que permite la formación de la trama.

Dentro del amplio espectro de áreas, contextos, disciplinas y campos en los que se encuentran las redes sociales, las señalaremos dentro de este trabajo desde la perspectiva de la Psicología Comunitaria.

Montero (2006) dice que una de las primeras características de las redes es su borrosidad, como también ser la expresión más evidente de las relaciones sociales que construimos y en las que somos. Así, no sólo son una fuente creativa de recursos, dinámica y flexible, sino también, como

todo fenómeno humano, complejas.

La red es una estructura que ha acompañado a la humanidad como una organización social, en la cual se produce el intercambio de ideas, objetos, modos de hacer. La red permite como estructura, que las personas encuentren apoyo y refugio además de recursos (Montero, 2006).

2.3.2 Desarrollo de las redes sociales:

El tema de redes sociales ha sido desarrollado desde distintas perspectivas y, en algunos casos, con denominaciones diferentes.

Probablemente una de las primeras investigaciones que señalo la influencia de las redes sociales en la vida de las personas, fue el ya clásico estudio sociológico empírico de Durkheim (1897) sobre el suicidio, que demostró que existe una mayor probabilidad de suicidio en la gente con menor nicho social, en comparación con quienes poseen una red social más amplia, accesible e integrada (Sluzki, 2002).

Luego, le siguieron diversas investigaciones que alertaron sobre la correlación entre pobreza de red social y enfermedad o muerte.

Sluzki (2002) menciona como antecedentes las siguientes: gente socialmente mas aislada –por ejemplo solteros o viudos con pocos amigos y poca participación en actividades sociales formales e informales- manifiestan mayor prevalencia de tuberculosis (Holmes, 1956), accidentes (Tillman & Hobbes, 1949), infartos de miocardio (Reed & col, 1983; Orth-Gomer & otros, 1983), entre otros.

Si bien es imposible registrar todos los aportes al tema y tampoco es correcto hablar de una sola teoría de las Redes Sociales; por el contrario

se trata de una amplia cantidad de trabajos de gran dispersión, variedad y heterogeneidad; sería interesante mencionar algunos de los aportes más significativos:

- Dentro del abordaje de la terapia familiar se ha marcado tanto la función de red para el desarrollo y cambio de cada uno de los miembros de la familia (Dabas, 2002), como la importancia de apelar a ella en la resolución de problemas.

- Desde una perspectiva sociológica merecen destacarse los aportes que relacionan los procesos de marginalización generados en gran parte por el desempleo y la crisis de identidad en las sociedades modernas con la ruptura de las redes sociales de pertenencia y la pérdida de la seguridad de los contextos locales (Castel, 1997).

- Por otra parte, se encuentra el desarrollo llevado a cabo desde las prácticas comunitarias y las nuevas contribuciones de la Psicología Comunitaria.

2.3.4. ¿Que son las redes sociales? :

Hay muchas definiciones y muchas de ellas son consecuencia de la función que cumplen. En este trabajo se hace referencia a las redes sociales como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas y que contribuyen substancialmente a su propio reconocimiento como individuo (Sluzki, 1996).

La red social implica un proceso de construcción permanente, tanto

individual como colectivo. Es un sistema abierto que, a través de los intercambios dinámicos entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potencialización de los recursos que poseen. Los diversos procesos de aprendizaje que una persona realiza se potencian cuando son socialmente compartidos en procura de solucionar un problema común (Dabas, 2002).

Morillo de Hidalgo (2000) las define como:

Sistemas de relaciones entre actores, sean instituciones o personas, que se abren a otras organizaciones o personas con las cuales entran en comunicación con fines de utilidad en general, los cuales se traducen en producción de bienes y servicios teniendo como beneficiarios a poblaciones de escasos recursos o con necesidades básicas insatisfechas. Estos sistemas abiertos están en constante cambio y potencian sus integrantes y satisfacen sus necesidades y expectativas al reconocer y poner en acción los recursos y fortalezas que ellos poseen para el logro de una mejor calidad de vida (p.10).

Najmanovich (1995) se detiene en la noción de red y diferencia la red vincular y la red nocional. La red vincular está constituida por las múltiples relaciones que cada persona establece. Y la red nocional es lo que nos permite crear un mundo con otros y construir significados diversos según el contexto. La red nocional es lo que nos posibilita contar con un soporte que posibilita enmarcar nuestras acciones con otros.

Por otro lado Saidón (2002) formula que la red social, en algunos momentos es una propuesta de acción y, en otros momentos, un modo de funcionamiento de lo social. A esto se suma la posibilidad de gestar un plano de consistencia donde la organización fija y estereotipada ceda su dominio a procesos de creatividad e invención. Es decir, que las redes sociales pueden por un lado remitir a una línea más conceptual y, por otro, puede remitir a un sentido instrumental o técnico.

Por lo tanto, las redes sociales pueden ser una estrategia para intentar contrarrestar los riesgos a que se ven expuestos los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. Pero no simplemente proteger, sino

también crear las condiciones para enfrentarlos desde un lugar diferente. Saidón (2002) enuncia que la red es una herramienta importante en la posibilidad de gestar nuevas alternativas donde se lleven a cabo procesos de creatividad e invención.

Rangel Meneses (2008) expresa que las redes sociales son un sistema abierto en permanente construcción; se construyen individual y colectivamente; utilizan el conjunto de relaciones que poseen tanto la persona como el grupo. Son fuente de reconocimiento, de sentimiento de identidad, de la competencia y de la acción; están relacionadas con los papeles que se desempeñan en las relaciones con otras personas y grupos sociales, constituyendo una especie de reservorio de prácticas, destrezas y recursos sociales que en la vida cotidiana las personas no emplean necesariamente.

Dabas (2006) agrega que además de ser un sistema abierto, se debe pensar desde un lugar de multicentralidad, es decir, en contraposición del paradigma piramidal, donde todo debía converger a y partir de un centro único.

Así, si consideramos a las redes sociales como construcción individual y colectiva, un aspecto que se debe tener en cuenta es que, a partir de la relación diádica entre las personas, se van tejiendo los nodos de la red y es en el conjunto de relaciones donde se construye la red social.

2.3.5. Características Estructurales:

Sluzki (1996) al igual que Chacon (1997) señalan cinco elementos estructurales de la red los que se describen a continuación:

1. Tamaño: se refiere al número de personas o de instituciones que forma parte de la red social.
2. Densidad: es la conexión y el vínculo entre los diferentes miembros de la red.
3. Composición y distribución: se refiere al número de instituciones y organizaciones con las cuales el individuo, la familia, o el grupo pequeño, tejen la red social.
4. Dispersión: es la distancia geográfica entre los miembros.
5. Homogeneidad o Heterogeneidad: Considera las semejanzas y diferencias sociodemográficas.

La evaluación de la estructura de la red permite comprender como su conformación facilita o dificulta el ejercicio de las funciones que caracterizan las relaciones entre los miembros y nodos de esta red.

2.3.6 .Funciones de la Redes Sociales

Por otra parte, las redes sociales pueden ejercer una serie de funciones que Sluzki (1996) conceptualiza de la siguiente manera:

1. Compañía Social: proporcionan compañía, son transmisoras de cultura y promotoras de la adaptación y del proceso aculturativo.
1. Apoyo Emocional: se refiere a los intercambios que implican una actitud emocional positiva, clima de comprensión, simpatía y apoyo.

2. Guía cognitivo y consejero: comparte informaciones personales y sociales, aclara expectativas y ofrece modelos de roles.
3. Regulación Social: se trata de funciones que tienen como fin diluir los componentes dilemáticos del comportamiento y reafirman responsabilidades.
4. Ayuda material y de servicios: en las sedes se provee colaboración eficaz, sobre la base de conocimientos especializados, o ayuda física, incluyendo los servicios sociales.
5. Acceso a nuevos contactos: Abre las posibilidades de conexión con otras personas y otras redes sociales.

2.3.7. Tipo de Redes:

Montero (2003) y Goncalves Freitas (2003) clasifican 5 tipos de redes, que se detallan a continuación:

1. De acuerdo a los actores involucrados en el proceso, podemos tener redes interpersonales, intergrupales, interinstitucionales y combinadas.
1. Según el ámbito que abarcan las redes, pueden ser intracomunitarias o intercomunitarias. Las primeras promueven el ámbito local, mientras que las segundas van formando el tejido social, fortalecen la sociedad civil y son de largo alcance.
2. De acuerdo a su funcionamiento, las redes pueden ser estables o circunstanciales.
3. De acuerdo a su reconocimiento, pueden ser visibles o invisibles.

4. Según su estructura pueden ser espontáneas, o bien estructuradas o institucionalizadas.

2.5. Pensar en red

Las diferentes actividades que implican la formación de redes de intercambio social están sustentadas y obtienen su consistencia en lo que se llama "pensar en red".

El pensar en red abandona la postura inmediatista para la solución de problemas en la organización comunitaria, y asume una perspectiva de participación más extensa e intensa que fortalece los recursos internos y externos de dicha organización y da respuestas más eficaces que redundan en mejor calidad de vida para los actores sociales (Montero, 2006).

Cuando se habla de red, se deja de lado al sujeto visto de manera

independiente, solitaria y descontextualizada. Se entiende que la perspectiva de red genera la posibilidad de considerar y de tener conocimiento de la totalidad del contexto de un individuo cuando se trabaja con él.

La red se convierte en una alternativa de desarrollo personal y comunitario cuando en cada uno de los actores implicados se producen cambios en los niveles de las condiciones materiales de existencia y de la construcción subjetiva de la realidad (Fernández, 2002).

Las intervenciones en redes sociales hace posible la creación de respuestas nuevas frente a los problemas y necesidades. Además incorpora la posibilidad de toma de conciencia, esto es, pasar de aquello

que hago habitualmente sin darme cuenta, a un darme cuenta a partir de compartir con otros.

El incremento de la responsabilidad social, la formación y desarrollo del ciudadano, la capacitación de actuales y futuros dirigentes de la comunidad, el incremento del grado de complejidad de las organizaciones sociales y su proceso de desarrollo; así como la capacidad de gestión para abrir un mayor grado de desarrollo de los procesos autogestivos y el surgimiento de nuevas formas cogestivas son el desafío para todos aquellos que trabajen con comunidades (Dabas, 2006).

Este pensar en red abre la posibilidad de intervención que considera el desarrollo de capacidades en todas las personas y en todas las organizaciones intervinientes. Es evidente que desde un cambio en las relaciones, en las formas de vincularse, en la aceptación de las diferencias y el disenso, se puede lograr una mayor posibilidad de crear soluciones y mejorar la calidad de vida de los individuos.

2.6. Redes sociales y resiliencia:

El comienzo del nuevo siglo ha proporcionado la oportunidad para reflexionar sobre eventos científicos que han influido en nuestro conocimiento y despertado nuevos desafíos. En el área de desarrollo humano, el énfasis de estas reflexiones está en la importancia de promover el potencial humano en vez de destacar sólo el daño (Infante, 2003)

En este contexto el concepto resiliencia toma importancia. Se entiende por Resiliencia a la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente

por ellas (Melillo, 2001).

A partir de este fenómeno observado en sujetos que habiendo atravesado situaciones traumáticas, pudieron salir transformados positivamente; se comenzó a estudiar los factores que protegen a los seres humanos más allá de los efectos negativos de la adversidad, denominándose pilares de la resiliencia.

Melillo (2001) menciona 9 pilares de la resiliencia:

- Autoestima consistente: se refiere al cuidado que recibe un niño por parte de un adulto significativo.
- Introspección: es la capacidad del sujeto de preguntarse a si mismo y responderse de manera sincera. Se relaciona con la solidez de la autoestima y del reconocimiento de otro significativo.
- Independencia: se refiere con el saber poner límites entre uno mismo y el medio con problemas. Es la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.
- Capacidad de relacionarse: posibilita establecer lazos y afectos con otros, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a los demás.
- Iniciativa: es otra característica de los pilares de la resiliencia y tiene que ver con la capacidad del sujeto de proponerse y cumplir ciertas exigencias.
- Humor: constituye otro factor importante, que es el saber encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas. Rodríguez (2003) explica que el humor es un poderoso recurso necesario para el sostén de la subjetividad, del lazo social y de la identidad de un grupo.
- La Creatividad: es la posibilidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del desorden.

- La Moralidad: entendida como la consecuencia en extender el deseo personal de bienestar a todos los otros y el poder de comprometerse con valores.
- Capacidad de Pensamiento Crítico: es el fruto de la combinación de muchos otros pilares de la resiliencia, que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades acerca de la adversidad que se sufre para proponer modos de enfrentarla y transórmala.

Sería posible que un sujeto tenga aspectos resilientes sin contar con una red social? O ¿es la red social la que genera marco para que se expresen los aspectos resilientes?

Se tiene la convicción que las redes sociales son propicias para que se desarrollen los pilares de la resiliencia y el sujeto tenga una mejor calidad de vida.

En una investigación llevada a cabo por Omar (2006) los resultados indicaron que el apoyo social recibido por adolescentes del contexto que los rodea y los intercambios sociales influían positivamente sobre los adolescentes para afrontar situaciones amenazantes y salir fortalecidos. Por lo tanto, los componentes de la resiliencia no pueden desarrollarse de manera aislada por parte de un sujeto: se entiende que el contacto con otros es lo que lleva a un yo resiliente a poder expresarse.

Si bien los mayores desarrollos de la resiliencia, hasta el momento, han hecho su mayor esfuerzo en todos los temas relacionados a la infancia y la adolescencia, queda en claro que en las diferentes etapas se puede desarrollar y fortalecer aspectos resilientes en las personas. Las redes sociales servirían de sostén, de referencia y facilitarían este proceso de desarrollo para fortalecer los aspectos resilientes (Cuestas, 2003).

Se hace hincapié en seguir profundizando el estudio de la resiliencia en relación con la interacción del sujeto y su red social, ya que estimulando los procesos que transcurren en esa dinámica se incrementa la posibilidad

de la autorreparación, reforzando por este medio el sistema de creencias comunes y la posibilidad de superar los problemas actuales.

En una sociedad que se ha vuelto cada vez mas insensible e individualista, darles la oportunidad a los individuos de ubicarse en un lugar revalorizado y participativo significa despegarlos del fatalismo, de la marginalidad y del escepticismo (Cuestas, 2003).

Bazán (2004) plantea que la perspectiva metodológica de la resiliencia está en la base de las acciones desarrolladas de la salud. Esta perspectiva dirige su mirada hacia los grupos considerados más vulnerables, porque si bien el concepto es útil en muchos contextos, en los sectores más carenciados se hace casi imprescindible pensar a los individuos a partir de los recursos con las que cuentan.

3.Método

3.1 Tipo de Estudio: El siguiente trabajo es descriptivo predominando lo cuantitativo sobre lo cualitativo. Para realizar este trabajo se seleccionó una muestra intencional de 180 legajos de hombres adultos que han estado una vez, como mínimo, en situación de calle y hoy se encuentran residiendo en algún hogar de Cáritas.

3.2 Población: hombres adultos entre 21 y 64 años que residen en el Hogar San José y San Francisco de Asís de Cáritas Buenos Aires.

3.3.Muestra: 180 legajos de hombres entre 21 y 64 años residentes en el Hogar San José y San Francisco de Asís de Cáritas de Buenos Aires.

3.4 Instrumentos y Procedimientos:

Técnica: Análisis de documentos (fuentes secundarias)

Procedimientos:

Se delimitaron dos etapas del trabajo. En la primera etapa se procedió a la recolección de datos de los 180 legajos existentes en el Centro de Admisión de Cáritas Buenos Aires de residentes entre los años 2005 y 2006. Sólo se analizarán los legajos de los hogares para hombres/adultos, porque a la fecha de la recolección de datos el único hogar de mujeres se encontraba en refacción.

En la segunda etapa se trabajó en sistematizar la información y se analizaron los datos de manera cualitativa, elaborando categorías a partir de los datos relevados en los legajos, para facilitar el posterior análisis.

Se participó de entrevistas individuales y grupales dentro de los Hogares.

4. Resultados

4.1. Presentación de los Datos estadísticos descriptivos:

De los datos obtenidos de los 180 legajos de los Hogares J y S, se observó que la edad promedio de la muestra es de 47.4 años. Si lo agrupamos en tres tramos etéreos, caracterizándolos como jóvenes (hasta 35 años) 16,66 %, adultos (36 a 55 años) 55,55 % y ancianos (56 y más años) 27,77 %, se puede apreciar que la mayor parte de las personas que residen en los hogares corresponden al

se

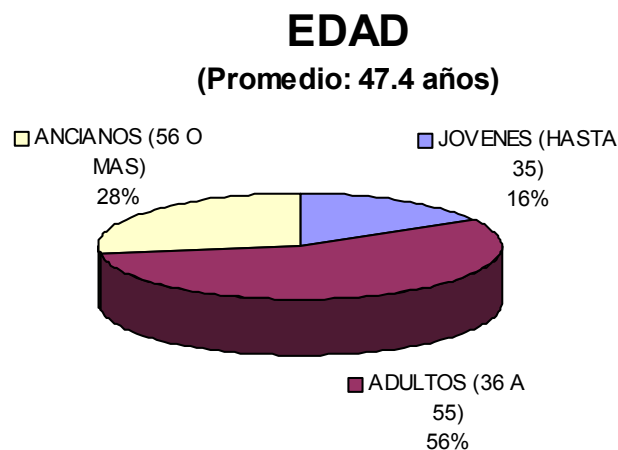


Gráfico 1. Distribución de la muestra por edades

El 90 % de los residentes nacieron en Argentina. Sólo un 16% es oriundo de la

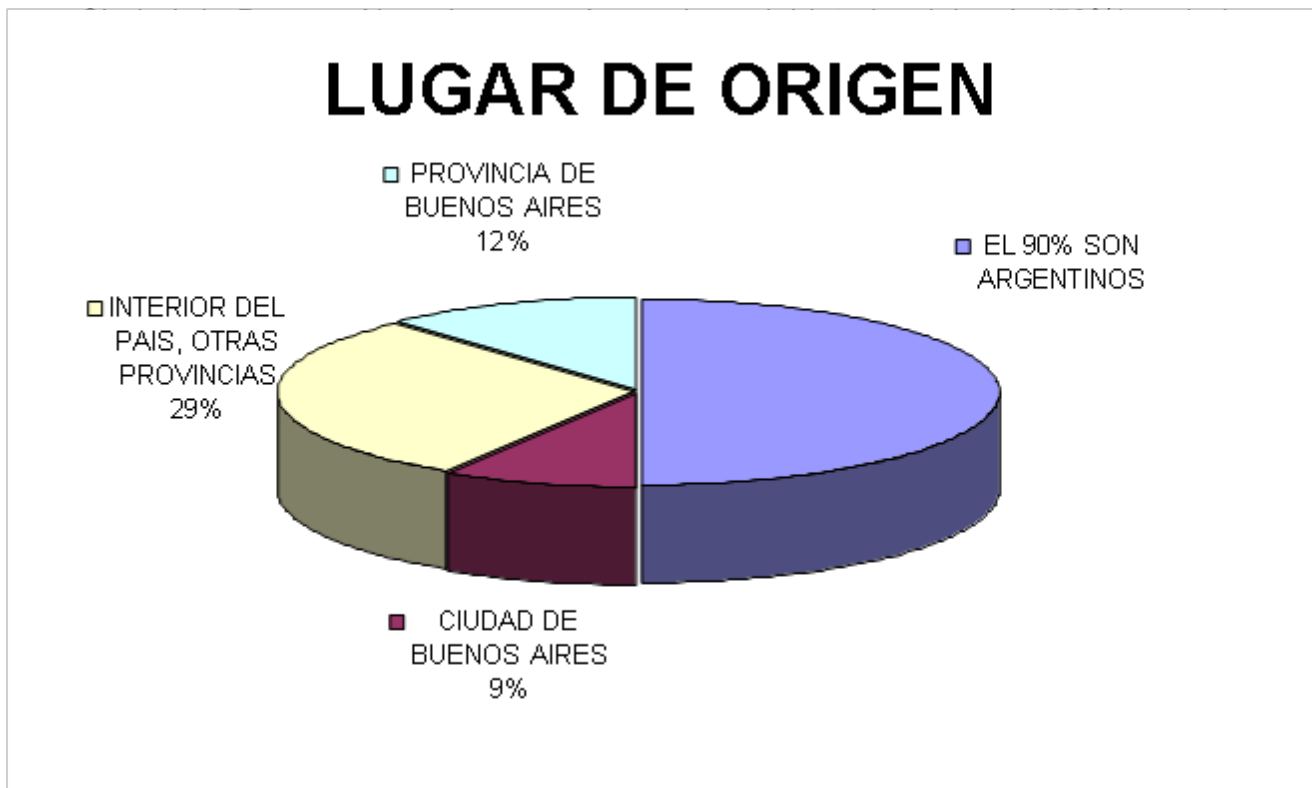


Gráfico 2. Distribución de la muestra por lugar de origen.

El 22% de los residentes afirmó estar casado o unido, en tanto un

19% dijo ser viudo, y un 10 % divorciado o separado. El mayor porcentaje correspondió a quienes aun permanecían solteros (49%).

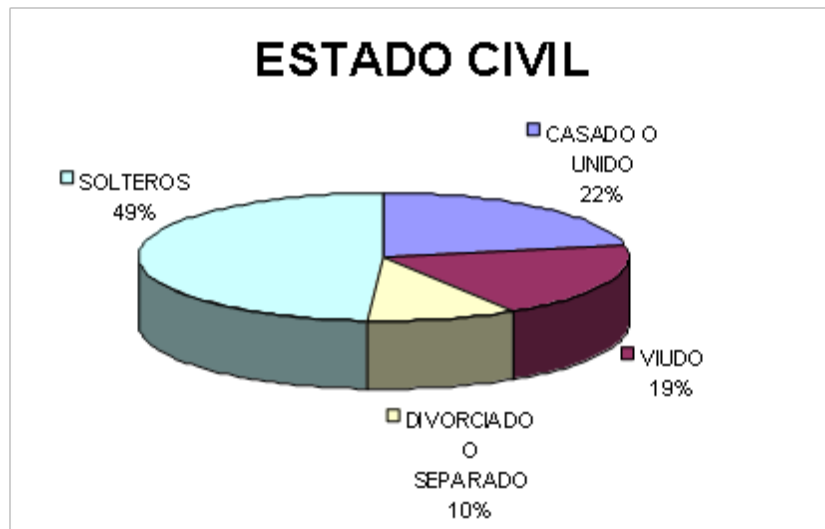


Gráfico 3. Distribución de la muestra por Estado Civil

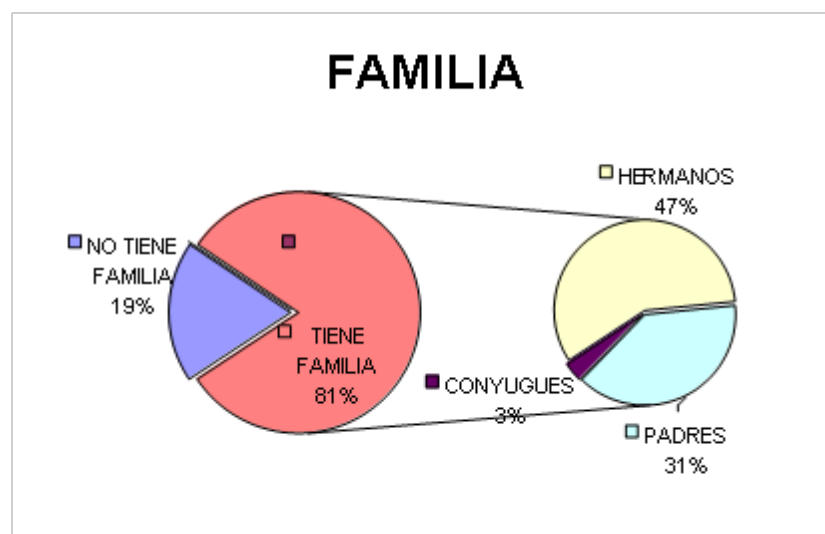
Este porcentaje de solteros admite varias interpretaciones. La primera se relaciona con la incidencia del estado civil en situaciones de indigencia, siendo probable que la ausencia de vínculos afectivos y de lazos de compromiso facilite el paso a la situación de calle. En segundo lugar podría pensarse que son personas con una tendencia a la vida independiente y solitaria. Finalmente, es posible que existan problemas severos de alcoholismo o patologías mentales que dificulten la consolidación de un compromiso.

El nivel educativo se distribuye en un 25.6 % que no ha completado sus estudios primarios, y un 14.4% que no tiene ningún tipo de instrucción. Sin embargo, el porcentaje más elevado (52.3%) corresponde a aquellos que habiendo aprobado la primaria, no empezaron o no concluyeron el nivel secundario. El 5,7% finalizó sus estudios secundarios y un 2 % comenzaron una carrera terciaria o universitaria.



Gráfico 4 . Distribución de la muestra por Nivel de Instrucción.

Contrariamente a lo que podría suponerse, el 81% de los consultados declaró tener familia. La discriminación de las preguntas por tipo de vínculos permitió establecer que un 47% tiene hermanos, un 31% padres y un 3% cónyuges. Un 10% tiene algún contacto con amigos, compañeros o instituciones.



Sin embargo, sólo el 20% de los que poseen familia mantiene algún contacto con la misma, lo que parece indicar que en la mayoría de los casos existe un deterioro grave o una virtual fractura de los lazos afectivos familiares. El resquebramiento de las relaciones familiares puede entenderse como causa o consecuencia de vivir en calle. De los legajos se desprende que la gran mayoría de los residentes señala la existencia de conflictos familiares, pero no como la principal razón de expulsión o abandono del hogar. Por estos datos se puede pensar que la alteración de los lazos familiares es más un consecuencia que su resultado.

En cuanto al tiempo transcurrido desde el último contacto, el 60 % no ve a su familia desde hace 3 años o más, el 30% entre 1 y 3 años y, finalmente, 10 % mantiene contacto en la actualidad.

El sentido de solidaridad no aparecía en las entrevistas individuales ni grupales, ni tampoco en los actos cotidianos de la convivencia entre ellos. El 90% de los residentes no había pensado la posibilidad de apoyarse en otras personas para resolver su situación actual.



Gráfico 7- Tiene contacto con la familia en Tiempo

A pesar de que en la mayoría de los casos, es probable que estos lazos familiares estén rotos o presenten al menos un alto deterioro, el 67% de quienes tienen familia manifestó que siente deseos de verla. Debe tenerse en cuenta que esta respuesta, que constituye una intención expresa de reintegración al grupo familiar, es al menos un antecedente alentador en el diseño de programas que tiendan a la reparación y consolidación paulatina de las relaciones entre los residentes y su familia.

Por otro lado, los motivos más importantes que aducen para no volver a establecer contacto con su familia son la mala relación con la misma (29%), la falta de dinero o algo material para llevar (31%), vergüenza de la situación actual (38%) y otros (2%).

Queda en evidencia que muchos residentes, mantienen o establecen contactos de manera oportunista, es decir, que muchas veces las conductas están guiadas por las circunstancias.

A partir de la práctica realizada en los Hogares, la autora de este Trabajo ha podido observar que los grupos de residentes aparecen atomizados y con tendencias individualistas, prevaleciendo la desconfianza y la competencia entre ellos.

Sólo parecieran compartir un lugar físico donde vivir, sin poder identificar elementos funcionales de interacción entre ellos. No se presentan desde el lugar que ocupan hoy en los hogares, sino que lo hacían de manera personal, remitiendo a su historia particular, a su provincia de origen, a las costumbres y tradiciones de ellas. No aparecía sentido de comunidad entre los residente de los hogares.

Se entiende por comunidad a todo grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollo, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, en constante evolución y transformación, marcada la interrelación por la afectividad, el conocimiento y la información generan un sentido de pertenencia, tomando conciencia de si y fortaleciendo su capacidad de organizarse como unidad social y como potencialidad, desarrollando y empleando recursos para lograr fines ((Montero, 2004).

Como se señaló antes las redes sociales dentro y fuera de los hogares eran débiles, escasas, y muchas estaban interrumpidas.

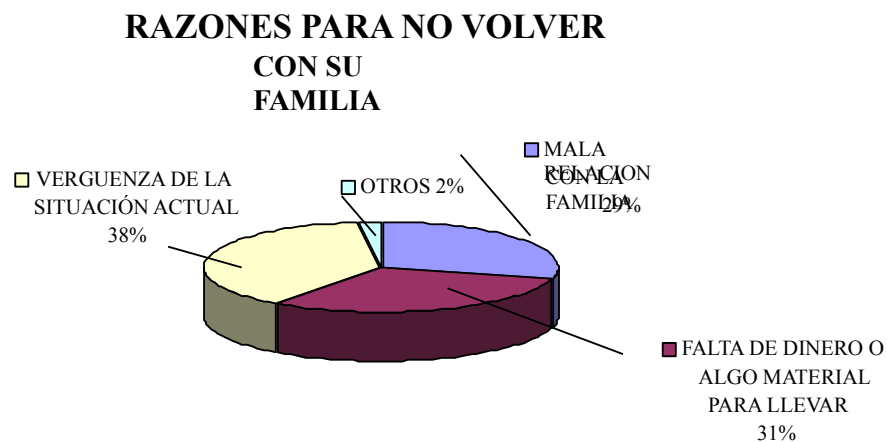


Gráfico 8- Razones para no volver con su familia

El 80% de los residentes no trabaja en la actualidad, un 10 % trabaja a veces y un 10% lo hace de manera habitual. Del 80% que no trabaja, el 60% está en esta situación desde hace un año; el 15% no trabaja desde hace 3 años y el 5 % desde hace más de 3 años.

TRABAJO

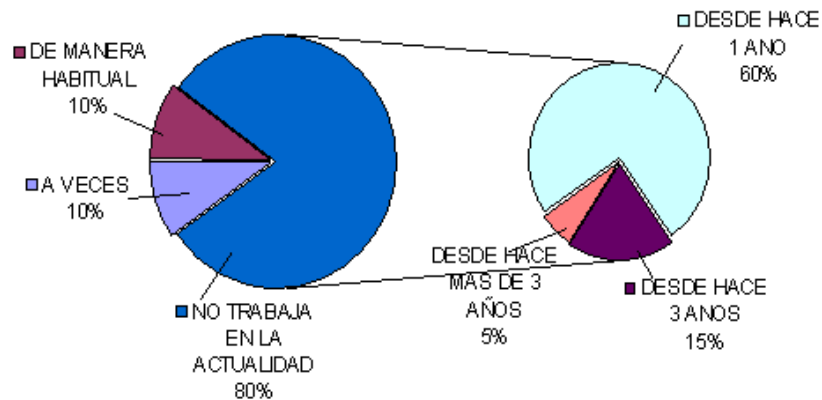


Gráfico 8- Distribución de la muestra según trabajo o no- Gráfico 9- Distribución de la muestra por tiempo que no trabaja

Se puede observar que la inserción laboral es precaria y en general dentro del sector informal. Este punto es importante, si se tiene en cuenta que en nuestra sociedad el trabajo es el soporte privilegiado en la estructura social (Castel, 1995). Existe una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que cubren a un individuo ante los riesgos de la existencia.

Ros y Gabrinetti (2006) concluyeron, luego de una investigación realizada con empleados públicos que las personas encarnan el trabajo de dos maneras: la primera como un saber hacer, que implicaba “portar”, “poseer” herramientas y conocimientos para enfrentar un trabajo, y la segunda como forma de ser, ya no se encarna como algo que se tiene, sino como algo que se “es”. El trabajo, mas allá de la tarea y de cómo esta se cumpla, aparece como un valor en si mismo. Esta segunda forma de encarnar el trabajo esta muy presente en las creencias de los residentes de los Hogares, y relacionan de manera lineal la falta de trabajo con la falta de

redes. Se hace más evidente en aquellos que han tenido un trabajo estable y calificado, cuando remiten a los amigos/compañeros que tenían en sus lugares de trabajo y como hoy no tendrían posibilidad de reestablecer el vínculo. A esta vivencia de exclusión, se suma la culpabilización del desocupado por parte de su entorno próximo y no tan próximo.

El 60% de los residentes lleva menos de 1 año en situación de calle, el 30% entre 1 y 3 años, y el 10% más de 3 años.

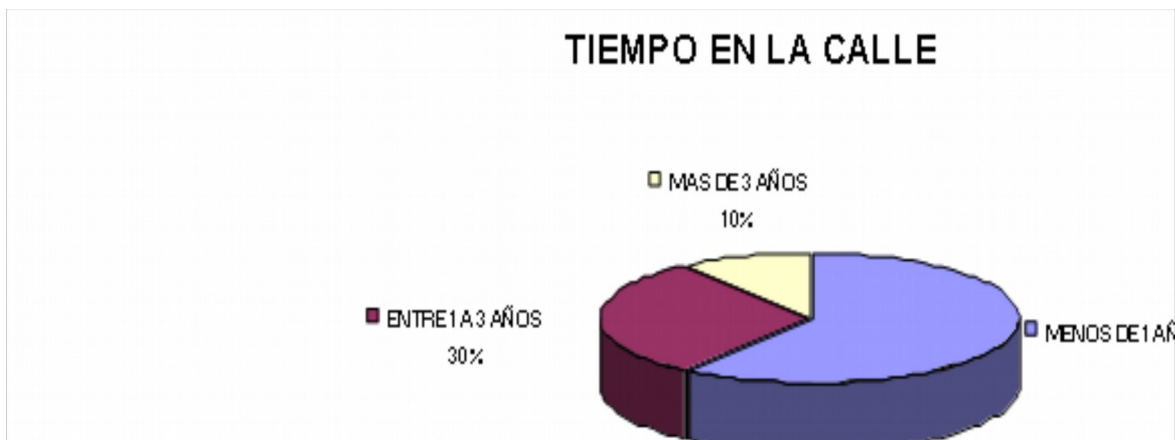


Gráfico 10- Distribución de la muestra por tiempo en situación de calle

El motivo más frecuente que mencionan los encuestados como determinante de su condición de calle es la pérdida de trabajo (68%). En menor medida, los problemas familiares (22%), la pérdida de su vivienda (8%) y otros motivos (2%).



El 20% de los consultados manifiesta trabajar, eventual o habitualmente, con changas o pidiendo en la calle.

Si bien no se indagó específicamente acerca de los tipos de actividad que realizan para subsistir, se conoce de los datos relevados en las entrevistas, que se desempeñan en trabajos con condiciones precarias, con riesgo y desgaste físico.

En cuanto al promedio de los ingresos de aquellos que realizan alguna actividad es de \$ 15 diarios. Algunos superan este promedio trabajando de cuida coches y juntando cartones.

El dinero que obtienen lo gastan fundamentalmente en alimentos (80%). En orden de importancia le sigue la compra de alcohol (10%), cigarrillos (5%), ropa (4%) y drogas (1%).

El 61% de los residentes va a comer a algún lugar de caridad, como parroquias y comedores comunitarios.

En cuanto a la ropa el 97% manifiesta pedirla en parroquias .

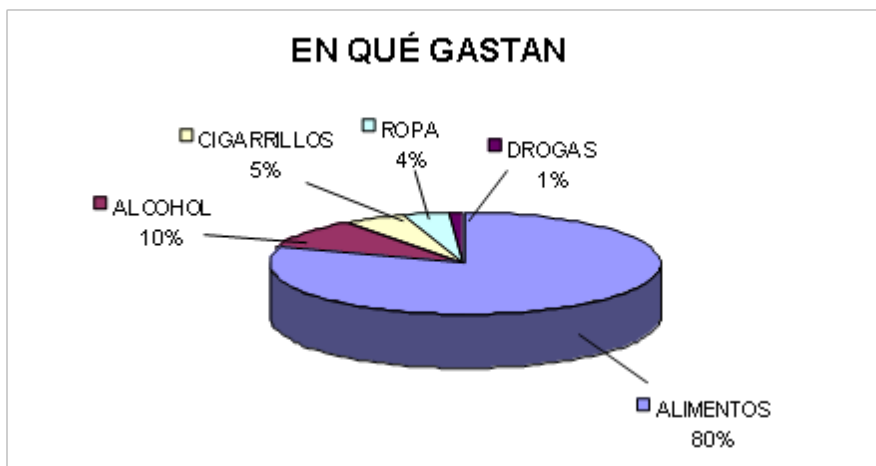


Gráfico 12- Distribución de la muestra según sus ingresos en que gastan

Hay que tener en cuenta que los datos que aportan sobre el consumo de alcohol y drogas se puede ver disminuido, porque en las instituciones se prohíbe el consumo y es un dato relevante en el momento de la admisión a los Hogares . Hay un alto porcentaje de consultados que no responde o lo hacen de manera engañosa. Lo cual es previsible, si se tiene en cuenta que el marco donde se realizan las preguntas sobre adicciones es en la entrevista de admisión, y se pone en juego su posibilidad de ingresar al establecimiento.

Luego, en las entrevistas donde se trabaja de manera individual, es frecuente que mencionen algún problema de adicción de manera minimizada.

También aparecen problemas relacionados con el consumo y adicciones cuando deben cumplir ciertas normas (no pueden ingresar con alcohol al hogar, tampoco se permite el ingreso si llegan en tal estado que se evidencia el consumo de alcohol o sustancias) dentro de la institución. Se considera que muchas veces estas adicciones pueden representar una manera de supervivencia, en especial en las épocas invernales, cuando se vive en la intemperie.

Las personas que vivieron en situación de calle manifiestan temor hacia otras personas en la misma condición cuando pernoctan, le sigue la policía y finalmente jóvenes patotas.

Casi la mitad de los consultados manifiesta que no siente miedo en la calle (47%). El tiempo que llevan en situación de calle parece incidir en la ausencia de temores: el 57.1% de los que vivió en situación de calle por más de un año manifiesta no tener miedo alguno, mientras que en los que no llegan al año este porcentaje se reduce a un 20%. Es posible que influyan, en este último punto, tanto el acostumbramiento a los peligros de la situación de indigencia, como el aprendizaje de distintas estrategias de supervivencia.

Tabla.

PRESENCIA DE TEMORES	TIEMPO EN CALLE	
	Hasta 1 año (%)	Más de 1 año (%)
Tiene Temores	80.0	42.9
No tiene Temores	20.0	57.1
Total	100.0	100.0

Presencia de temores y Tiempo en la calle

Entre las necesidades más expresadas se encuentra conseguir un empleo (80%), un lugar para vivir (15%), comida (4%), y finalmente el 1% menciona atención médica.

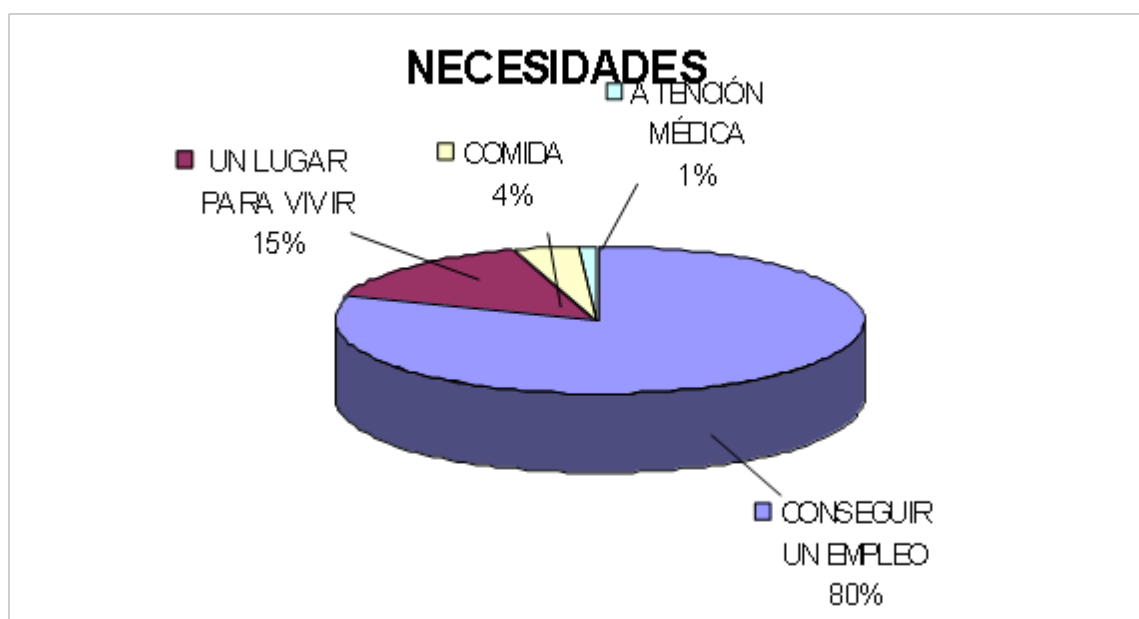


Gráfico 13-Distribución de la muestra por necesidades

5. Conclusiones:

Se desprende en las diferentes entrevistas en las que participó la autora de este plan y de la información recogida en los legajos, que la falta de redes acelerarían los procesos de pobreza y, como consecuencia, la condición de calle.

En el plano de las características estructurales se puede observar que las redes sociales de la población estudiada se caracterizan por presentar un tamaño reducido, baja densidad y mucha dispersión geográfica. Sin embargo lo más notable es la distribución que discrimina entre parientes y no parientes, ya que la red de parientes es mucho mayor, que la de no parientes, lo que permite afirmar que la familia conforma una red social esencial en la reinserción de estos sujetos.

Como se desprende de los legajos relevados, la red familiar resulta ser importante para los residentes, en tanto recurso frente a la situación por la que atraviesan; pero el haber pasado por una situación de calle, conlleva una pérdida de roles sociales y relaciones periféricas a esos roles que se traducen en la presencia de una red muy reducida. Sólo el 20 % de los que poseen familia mantiene algún contacto con ella, lo que indica que hay un gran deterioro de los lazos afectivos. Un 67% de los que tienen familia manifestó deseos de establecer o restablecer contacto. Si bien no deja de ser tanto sólo una intención manifiesta, es un antecedente alentador en el diseño de estrategias que tiendan a la creación y desarrollo de relaciones entre los residentes y su familia.

Se cree que las respuestas asistenciales atienden la urgencia de la situación, pero un análisis de la demanda nos muestra que en muchas ocasiones, se trabaja con sujetos aislados y se tiende así a reforzar los caminos individualizantes en vez de trabajar para una demanda comunitaria. Como propuesta de este trabajo, se pretende que dentro de las instituciones de residencia Transitoria, como son los hogares

observados, se promueva una actitud de escucha para la construcción de redes sociales que posibilite por momentos un desarrollo teórico y en otros, práctico; por momentos estratégico y en otros, predominantemente organizativo, a veces remitiendo a una postura epistemológica y otras a un concepto puramente instrumental (Saidón, 2002).

Los bruscos cambios sociales y laborales implican para un gran grupo de la población un “trauma”, que requiere de un trabajo psíquico de resimbolización y reinterpretación no siempre posible, pero que es necesario para la puesta en marcha de nuevas estrategias de vida, de sistemas valorativos y representacionales que permitan al sujeto explicar y explicarse los cambios, y le permitan proyectarse hacia el futuro (Ros, 2006). Lo antes expuesto se puede oír en las entrevistas individuales cuando empiezan a cuestionarse puntos de certezas en los cuales se basaba su identidad. Estos cambios de valores y cambios sociales, conllevan angustia e incertidumbre que pueden transformarse en un estado cuya fuerza desorganizada ataca aquellos referentes que otrora dieron coherencia a la identidad (Ros, 2006). Por lo tanto, se puede pensar el trabajo hoy en día como un espacio potencial en la construcción de subjetividad

La centralización en el contexto más inmediato, en la familia de origen y actual, y el escaso tamaño de la red, pueden ser pensadas a partir de los conceptos de densidad y diversidad. Al respecto, se puede plantear que la densidad de red covaría con el tamaño que tenga, en general las redes más densas suelen ser más pequeñas y menos diversas, y viceversa. Esto va a depender del grado y las posibilidades que tengan los sujetos, según su posición en la estructura social, de acceder a diversos ámbitos sociales y establecer distintos contactos y roles. En este sentido, las escasas redes sociales y de recursos sociales (principalmente centralizados en la familia) con los que cuentan los residentes, podría entenderse como producto de la posición marginal que ocupan en la estructura social, lo que restringe el acceso y participación en otros ámbitos sociales, y con ello la cantidad de

recursos y contactos que pueden obtenerse de los mismos. La situación de marginalidad y aislamiento vivida por estos sujetos, que solamente encuentran en la familia un pilar de sostén, representa un obstáculo importante al pensar en sus posibilidades de “reinserción social”, - o mejor dicho de inserción social -, si por la misma entendemos la existencia de una fuerte inscripción relacional e integración en redes sólidas (Castel, 1991), así como la posibilidad de desarrollar sus potencialidades como sujetos en los distintos ámbitos de la vida en sociedad (trabajo, educación, ciudadanía, etc.).

Ante este estado del problema, consideramos de suma urgencia el diseño de intervenciones, que desde una perspectiva preventiva, posibiliten la reconstrucción de los soportes relacionales y ocupacionales de aquellos sujetos que han sido despojados de la trama social y se encuentran en situación de riesgo y vulnerabilidad. Desde este marco, se cree que las intervenciones que incorporan las redes sociales resultan fundamentales, en tanto su objetivo central radica en la creación de un proceso de interacción con el entorno social –micro y macro-, que sea capaz de satisfacer las necesidades psicosociales de los sujetos, optimizando el ajuste entre las necesidades, y las provisiones sociales y emocionales que se reciben (Gracia Fuster, 1995). La red social protege de los efectos negativos de una amplia variedad de situaciones y sucesos estresantes. Las estrategias diseñadas desde esta perspectiva son sensibles al contexto social natural teniendo como objetivo ese mismo contexto. Las intervenciones basadas en el desarrollo y fortalecimiento de redes sociales pueden constituirse en un importante instrumento hacia el logro de una mayor integración e inserción de los sujetos que residen en Hogares Transitorios. Para ello, es preciso que tales metas y objetivos no se limiten al campo de actuación en el medio cuando egresen de la Institución, sino que deben implementarse en el mismo ámbito de los Hogares.

Cuando el miedo opera y se instala queda, implícito en el debilitamiento en la red social. Se aprenden códigos de desarraigo, el

aislamiento, la violencia en el interior de los cuerpos y de las familias, la amnesia de la historia, la indiferencias, la desconfianza (Dabas, 2006).

El debilitamiento de la red social impide conocer con quién se cuenta, de quién se puede recibir ayuda, con quienes es posible juntarse para resolver un problema común.

Se concluye que la importancia de mantener activa la propia red social, produce que cada uno se redescubra en relación con otros, y construyendo la red se reconstruya. Cuando se comparten los miedos, los desafíos, éstos se atenúan, se generan nuevos proyectos, se recupera el deseo, la vida y la utopía.

Trabajar con la comunidad para que las personas participen de manera activa y comprometida puede facilitar y promover el lazo social, y generar una oportunidad de reactivación social.

Se puede afirmar que las redes sociales aportan mucho material y es dejado para nuestro rol de psicólogos un desafío hacerlas funcionar. La discusión que se quiere dejar abierta es sobre la potencialidad de las redes sociales como estrategias en intervención comunitarias, pensando que no sólo las redes sociales nos cuenten de cómo funciona lo social, sino que puedan ser incorporadas en la promoción de acontecimientos que posibiliten procesos creativos y consistentes en la participación y el ejercicio de la solidaridad.

Se tiene la convicción que las demandas de ayuda psicológica que se puedan establecer en los Hogares observados deben ser encauzadas en una acción comunitaria.

5.1. Posibles aportes para intervenciones en redes sociales

Dentro de los hogares transitorios se propone trabajar no con casos

particulares, sino con una mirada Comunitaria-Social, donde la problemática sea de un grupo atrapado en las mismas condiciones.

Las intervenciones deben poder ser medidas en objetivos fácilmente cuantificables y que tiendan a desarrollar herramientas en los individuos para una mejor reinserción. A modo de ejemplo podríamos mencionar el trabajar

sobre ciertos ejes por ejemplo la confianza, elemento imprescindible en la generación de redes sociales y que está seriamente amenazada en este tipo de población.

Para trabajar de manera concreta sobre redes sociales se propone desarrollar tres pasos:

En el primer encuentro se ofrecería al residente realizar de manera gráfica una lista dividida en diferentes ejes de relaciones para que pueda identificarlas (familia, compañeros de estudios/trabajo, amigos, e instituciones con las que se tiene o tuvo contacto). De esta forma el residente tendría una conciencia de la red social con que cuenta o con la cual no cuenta, para que el mismo pueda utilizarla y movilizarla de una manera constructiva.

En un segundo encuentro se propondría realizar un rastreo que posibilitará ubicar las personas de modo tal que se reactiven las relaciones establecidas anteriormente y se busque desbloquear las relaciones obturadas. Se trataría de profundizarlas y se trabajaría con los modelos de relaciones para ver nuevas oportunidades.

El Tercer paso sería a través de nuestro rol de Psicólogos, como facilitadores, colaborar a que los residentes puedan ampliar su red con vínculos más intensos.

Convocar a las personas que el residente mencionó en el primer encuentro y que por diferentes motivos no tiene en la actualidad contacto.

Se desprende en las entrevistas en las que se participó que la

vergüenza y el miedo es lo que paraliza a los residentes llevar a cabo esta acción de contactar a sus amigos, familiares, compañeros de manera independiente.

Se tiene la convicción que si el residente tuviera la posibilidad de contar con psicólogos que presencien y faciliten la convocatoria y el encuentro con familiares, amigos y compañeros sería más factible que pudieran reestablecer vínculos. Los miedos y la necesidad de dar explicaciones que no necesariamente tienen es uno de los mayores obstáculos que mencionan.

En este trabajo de intervención en redes sociales, se podría incorporar estrategias que tiendan a definir las fortalezas y oportunidades de mejoras individuales y grupales. Y a partir de estas oportunidades de mejoras ir fortaleciendo la autoestima, desarrollando la creatividad, el humor, la independencia, la solidaridad y la identidad.

Siguiendo esta línea se considera que hay que seguir investigando la importancia de facilitar la construcción de nuevas redes que incluyan, por un lado, los remanentes de las redes anteriores, y por otro, la creación de nuevos vínculos con aquellos que comparten las mismas necesidades y el mismo espacio geográfico.

Las redes sociales aportan bienestar emocional a los sujetos que las forman pero sería de mucha importancia la realización de nuevos trabajos donde se aborde de manera más explícita la función emocional de las redes sociales en la vida de los hombres y mujeres que viven en condiciones de pobreza. A esto, cabe también cuestionar como las redes sociales, son efectivamente redes de intercambio recíproco como estrategia para enfrentar la pobreza.

Para finalizar se propone desarrollar de manera más activa el rol de psicólogo comunitario en la Argentina con una mirada interdisciplinaria con otros profesionales, buscando la participación activa de la población,

potenciando los recursos individuales y las decisiones colectivas. Sistematizar las experiencias y trabajos desarrollados, definiendo objetivos claros con un enfoque preventivo y de desarrollo de la comunidad.

9. Referencias Bibliográficas

Bazán, C. (2004). Encontrando Utopías. Algunas reflexiones y propuestas en torno al concepto de resiliencia. En P. Pellizari & R. Rodríguez (Eds.), *Salud, escucha y Creatividad*. Buenos Aires. Ediciones Universidad del Salvador.

Castel, R. (1991). *La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión*. Buenos Aires: Lugar

Castel, R. (1995). ¿Qué significa estar protegido? .En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. (p.p. 151 a 158).Buenos Aires: Paidós

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.

Gonçalves de Freitas, M (2003). Las redes comunitarias. En M. Montero (Comp.), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

Cuestas, A. (2003). La resistencia a la opresión. En A. Melillo & E. N. Suarez Ojeda (Eds.), *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. (p.p.207 a 213). Buenos Aires: Paidós

Dabas, E. (1995). *Red de Redes las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós

Dabas, E. & Najmanovich, D. (2002). *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós

Dabas, E. (2006). *Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Buenos Aires: Ciccus

Durkheim, E. (1897). *El suicidio*. Buenos Aires: Losada.

Fernández, S. (2002). La red como alternativa de desarrollo comunitario. En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. (p.p. 395 a 401). Buenos

Aires: Paidós

Gobierno de Buenos Aires. (1998). *Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la ciudad de Buenos Aires*. Centro de Documentación en Políticas Sociales, Documentos / 19. Dirección Enlace de Recursos Institucionales, Dirección General de Políticas Sociales, Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario, Secretaría de Promoción Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado el 20 de marzo del 2008, de http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/19.palf

Gracia Fuster, E. (1995). *“El apoyo social”*. Promociones y Publicaciones Universitarias: Barcelona

Infante, F. (2003). La resiliencia como proceso: Una revisión de la literatura reciente. A. Melillo & E.N. Suárez Ojeda. (comps.), *Resiliencia Descubriendo las propias fortalezas*. (p.p. 31 a 53). Buenos Aires: Paidós.

Klefbek, J. (2002). Los conceptos de perspectiva de red y los métodos de abordaje en red. En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. (p.p. 345 a 356). Buenos Aires: Paidós.

Chacon, F. (1997). “Apoyo social, redes sociales y grupos de autoayuda”. En Lopez-Cabanas, M & Chacon, F (Eds.), *Intervención psicosocial y servicios sociales*. Un enfoque participativo. Madrid: Síntesis Psicológica.

Najmanovich, D. (1995). El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*.(p.p. 33 a 76). Buenos Aires: Paidós

Martinez Nogueira, R. (2002). *Redes sociales. Mas allá del individualismo y*

del comunitarismo. En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil.* (p.p. 337 a 344). Buenos Aires: Paidós

Martin-Baro, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.

Melillo, A. & Suarez Ojeda, N. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós

Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidos

Morillo de Hidalgo, C. (2000). *Las redes sociales: nuevo modelo de organización para el desarrollo humano sostenible*. Buenos Aires: Puntual

Motta, R. (2002). Las redes sociales informales y la búsqueda de la ecuación interactiva entre la toma de decisiones locales y la responsabilidad de la gobernabilidad global. En Dabas, E & Redes Najmanovich, D. (Eds.), *El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil.* (p.p. 373 a 381). Buenos Aires: Paidós.

Palmonari, A. & Zani, B. (1990). *Psicología social de comunidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

Primavera, E. (1995). Todo/nada, siempre/nunca, distinto/igual: acerca de las redes sociales y la participación. En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *La red*

social: el lenguaje de los vínculos. (p.p. 159 a 188). Buenos Aires: Paidós

Rangel Meneses, M. P. (2008). Desarrollo de recursos y redes sociales. E. Saforcada & J. Castella Barrera (comp.), *Enfoques conceptuales y Técnicos en Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós

Riechmann, J. & Buey Fernandez, F. (1994). *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós

Rodríguez, D. (2003). El humor como indicador de resiliencia.. En A. Melillo & E. N. Suarez Ojeda (comp.), *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. (p.p. 185 a 196). Buenos Aires: Paidós

Ros, C & Gabrinetti, M. (2006). "Representaciones del trabajo en empleados públicos". En Domínguez Mon, A & Otros (comps.), *La salud en crisis. Un análisis desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. III Jornada Interdisciplinarias de salud y población. Buenos Aires: Dunken

Omar, A. (2006). Las perspectivas de futuro y sus vinculaciones con el bienestar y la resiliencia en adolescentes. *Psicodebate 7, Psicología, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Saidón, O. (2002). Las redes: pensar de otro modo. En E. Dabas & D. Najmanovich (Eds.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. (p.p. 203 a 207). Buenos Aires: Paidós.

Saforcada, E. & Castella Barrera, J. (2008). *Enfoques conceptuales y Técnicos en Psicología Comunitaria* (comps.). Buenos Aires: Paidós

Serrano-Garcia, I. (1992). "Hacia una psicología social-comunitaria". En I. Serrano-Garcia & W. Rosario-Collazo (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a*

la psicología social-comunitaria. Puerto Rico: EDUPR

Sluzki, C. (2002). De cómo la red Social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social. En Dabas, E & *Redes* Najmanovich, D. (Eds.) *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. (p.p. 114 a 123). Buenos Aires: Paidós

Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. España: Gedisa